

## LA POLÍTICA AFRICANA DE FRANCIA: RUPTURAS Y CONTINUIDADES DEL NEOCOLONIALISMO

THE AFRICAN POLITICS OF FRANCE: BREAKS AND CONTINUITIES OF NEOCOLONIALISM

**Mbuyi Kabunda Badi**

Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo

Universidad Autónoma de Madrid

[mbuyikabunda@yahoo.com](mailto:mbuyikabunda@yahoo.com)

### Resumen

De todas las antiguas potencias coloniales europeas en África, Francia es la única que cree que su prestigio internacional es inseparable de su influencia y presencia en este continente. El resultado es la adopción de una política africana basada en contradicciones y las redes clientelares y opacas a favor de sus intereses y empresas, en contra del desarrollo de los países africanos, y de su falta de preparación para hacer frente a los desafíos de la globalización. Ha multiplicado, en las cinco últimas décadas, en este continente, las intervenciones militares y ha apoyado a las dictaduras afines. Ha llegado la hora de la segunda independencia para los países del África francófona.

### Abstract

Of all the former colonial European powers in Africa, France is the only one that believes that his international prestige is inseparable of his influence and presence in this continent. The result is the adoption of an African politics based on contradictions and the networks clientelist and opaque in favour of his interests and companies, in opposition to the development of the African

countries, and of his lack of preparation to face to the challenges of the globalization. It has multiplied, in last five decades, in this continent, the military interventions and has rested to the related dictatorships. There has come the hour of the second independence for the countries of the French-speaking Africa.

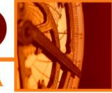
**Palabras claves:** Neocolonialismo, francofonía, Franciáfrica, redes clientelares, monopolio, dictaduras, Costa de Marfil, Libia, descolonización

**Key words:** Neocolonialism, francofony, Franciáfrica, networks clientelist, monopoly, dictatorships, Ivory Coast, Lybia, decolonization

## Introducción

Los últimos acontecimientos sucedidos en Costa de Marfil y Libia, con la intervención directa de Francia, en el primer caso —y con el respaldo de las Naciones Unidas—, y a través de la OTAN, en el segundo, y a raíz del discurso del presidente Sarkozy en Dakar el 26 de julio de 2007 y del recién cambio de presidencia en Francia con la victoria de François Hollande, nos llevan a poner sobre el tapete la política africana de este país con el fin de comprender y aprehender lo acaecido, y poner de manifiesto los cambios y permanencias en las relaciones entre Francia y África.

De entrada, es preciso subrayar que de todas las potencias coloniales, Francia es la más activa en el continente africano donde actúa, desde hace medio siglo, directa o indirectamente a través de redes informales y paralelas (políticas, militares y económicas), y actores privados. En todo este tiempo, cada uno de los mandatarios galos ha mantenido unos mecanismos y redes para salvaguardar los intereses franceses en África: “redes Foccart”, “redes Pasqua”, “redes Jean-Christophe Mitterrand”, “redes Chirac”, “redes Sarkozy”, etc.

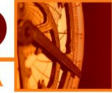


Francia sigue asumiendo en África el papel del “último gendarme blanco”. Gran Bretaña se retiró en 1964, tras una corta intervención en Tanzania y en Nigeria durante la guerra de Biafra. España y Portugal perdieron cualquier tipo de influencia en el continente tras la caída de sus respectivas dictaduras. Bélgica tiene una presencia insignificante en la República Democrática del Congo (RDC). Alemania ha limitado su presencia a la cooperación cultural y comercial (Gourévitch, 2006). Incluso, Francia tiende a sustituir a las potencias latinas en sus antiguas colonias como en el caso de la RDC, Angola y Guinea Ecuatorial.

Por todo ello, y a pesar del recién cambio en la presidencia en Francia, con la victoria de François Hollande, sigue prevaleciendo en la opinión pública africana la convicción según la cual “todo ha cambiado, pero todo sigue igual”, pues la política africana gala no suele experimentar importantes cambios cualquier que sea el signo del partido de gobierno (derecha o izquierda). Francia no ha renunciado a sus ambiciones africanas, para conseguir y mantener el estatus de gran potencia.

El fin de la *Franciáfrica*, y sus escándalos, anunciado por el presidente Sarkozy y sus ministros cuando llegaron al poder en 2007, no se concretó (Glaser y Smith, 2008); y esta red paralela, que analizaremos más adelante, sobrevivió durante su mandato que se limitó a suprimir la “célula africana” de la presidencia.

Suele producirse en las relaciones franco-africanas el cambio en las formas y la continuidad en las prácticas, como queda subrayado. Prueba de ello, es que, Jean-Pierre Cot, nombrado ministro de Cooperación en el gobierno de Mitterrand en 1981, intentó cambiar en activa y pasiva la esencia perversa de dichas relaciones, y su moralización para acabar con el *pré carré* (patio trasero de Francia) en la cooperación al desarrollo, en particular para poner fin al apoyo galo a los dictadores africanos (Dumoulin, 1997; Foutoyet, 2009). Los presidentes Houphouët-Boigny de Costa de Marfil, Gnassingbé Eyadéma de Togo y Omar Bongo de Gabón pidieron al presidente Mitterrand su cese inmediato, en diciembre de 1982.



Veintiséis años después (2008), se reproduce el mismo escenario con el cese de Jean-Marie Bockel, secretario de Estado encargado de la Cooperación y de la Francofonía del gobierno de Sarkozy, apartado de sus funciones por preconizar cambios radicales en la política africana de Francia y por intentar acabar con la *Franciáfrica*. Su sucesor, Alain Joyandet, en su “política de ruptura en la ruptura”, anunciada en junio de 2008, dio prioridad en la política francesa en África a las empresas, a la educación y la lengua francesas, a la reforma de los medios de comunicación y a la renegociación de los acuerdos de defensa y de cooperación militar con los gobiernos africanos. Es decir, la promoción de los intereses comerciales franceses y de su influencia cultural.

No son sorprendentes estas marchas atrás o rectificaciones, pues, en cincuenta años de las independencias africanas, sobre todo del África francófona, Francia asumió el papel de “gendarme de Occidente” durante la Guerra Fría, apoyó a los dictadores aliados durante el proceso de democratización, y fue implicada en el genocidio de Ruanda, además de la de sus empresas en los golpes de Estado y en el tráfico de armas (Sulitzer, 2009; Glaser y Smith, 2005; Foutoyet, 2009), junto a las intervenciones en las guerras civiles africanas, etc.

No cabe la menor duda de que África es para Francia lo que Latinoamérica es para Estados Unidos. Ello viene ilustrado por su omnipresencia en los países africanos mediante actuaciones que van desde la diplomacia paralela o las prácticas poco ortodoxas, pasando por la ayuda pública al desarrollo (APD), hasta las intervenciones militares directas a favor o en contra de los gobiernos establecidos.

Peor, Francia que concedió una independencia ficticia a los africanos, tiene una interpretación peculiar de la globalización, por dar la prioridad a las empresas francesas en su *pré carré*, en contra de la apertura de la economía de algunos países africanos a Estados Unidos y China. Las empresas francesas siguen teniendo el monopolio, por ejemplo, del sector bancario en muchos países francófonos. En cada ministerio de Costa de Marfil, según subraya Colette Braeckman, había hasta hace poco un asesor galo encargado de velar por los intereses de las grandes empresas francesas<sup>1</sup> (Traoré, 2005).

Desde el principio, Francia, a través de un simulacro de descolonización, favoreció en estos países un crecimiento económico extrovertido y dependiente, y una cooperación conservadora, que han conducido a la catástrofe actual.

Nos limitaremos en el presente análisis a la política neocolonial francesa en África, dejando para una publicación posterior la otra forma de neocolonialismo, no menos omnipresente y agresiva en este continente: el neocolonialismo liberal, que Samir Amin califica de *imperialismo colectivo*.

### **Marco conceptual: el neocolonialismo**

Si se entiende por colonialismo, la dominación política, la explotación económica y el genocidio cultural; en África, la descolonización duró el espacio de los discursos y de las fiestas para la independencia, al ser sustituida inmediatamente por el neocolonialismo, nueva forma de dominación indirecta y/o invisible, diferente del colonialismo físico.

Partiendo de la definición del neocolonialismo de Nkrumah (la independencia ficticia y la dominación política de un Estado), Gourévitch (2006) considera que no se puede tachar de neocolonialismo la política francesa en África. Lejos de compartir este planteamiento, consideramos que el concepto de neocolonialismo puede aplicarse perfectamente a la presencia y a las prácticas, declaradas u ocultas, de Francia en África durante las cinco últimas décadas. Se trata del neocolonialismo entendido como una nueva forma de dominación mucho más sutil, por dar la antigua metrópoli al nuevo Estado los adornos de la soberanía nacional e internacional, mientras que en la práctica sigue controlando la cultura del país, su economía y el proceso de toma de decisiones.

En este continente, siguiendo a Guy de Bosschère (1965), el neocolonialismo ha tomado tres formas principales: el “neocolonialismo realista” (o la influencia abrumadora de la antigua metrópoli, y cuyo paradigma es Francia); el “neocolonialismo ultra” (o la dominación de una potencia sin pasado colonial en el continente, como en el caso de Estados Unidos y la



URSS durante la Guerra Fría); y la “endocolonización” o el colonialismo interno a manos de la burguesía compradora local, convertida en la quinta columna interna de los intereses imperialistas.

## **Los mecanismos e instrumentos del neocolonialismo francés en África**

A lo largo de las cinco últimas décadas, Francia ha mantenido su influencia y dominación mediante los instrumentos y las estrategias siguientes:

### **1. La Francofonía**

Es una especie de Commonwealth francófona al fundamentarse, al principio, en la cooperación en la educación y la cultura entre países (del Norte y del Sur) que comparten una lengua e historia comunes, en torno al francés, que se comprometen a promover como instrumento de solidaridad entre ellos.

Al contrario de la dimensión cultural o de la cooperación declarada, se ha convertido paulatinamente en un poderoso instrumento de conquista de los mercados africanos por las empresas francesas como Bouygues, Bolloré, France Telecom, etc. Dicho de otra manera, el mantenimiento de las condiciones de enriquecimiento de Francia mediante las antiguas relaciones de “amistad” y de “cooperación”, que han permitido a los jefes de Estado —que han destacado por una gestión criminal de sus países, tales como Houphouët-Boigny (1960-1993), en Costa de Marfil, Gnassingbé Eyadéma (1967-2005), en Togo, y Omar Bongo (1967-2008), en Gabón, batir el récord de longevidad en el poder a causa del apoyo incondicional de París. Es decir, se utiliza la lengua francesa (la solidaridad francófona, la solidaridad lingüística o diplomática) para la penetración comercial y la influencia política en el continente, y para contrarrestar la “amenaza anglosajona”, que se remonta al “síndrome de Fachoda”, con la consiguiente “anglofobia” (Dumoulin, 1997: 80), pues, se equipara la uniformización actual a través del inglés con la dominación del modelo de la economía norteamericana en el mundo y del monopolio anglosajón (Wolton, 2006). A ello es preciso añadir la educación<sup>2</sup> que ha



generado una verdadera aculturación de las élites africanas, afrancesadas o pro-francesas, y convertidas en aliados internos. Estas élites alienadas, según denuncia Coquio (2008), tienen la peculiaridad de interiorizar y reproducir los esquemas coloniales y extrovertidos a través del aparato de Estado legado y antidemocrático (el *Serkali* o el *Bula Matará*), por inercia o interés, en detrimento de la endogénesis o los saberes domésticos y las dinámicas regionales (Kabunda, 1995).

La Organización Internacional de la Francofonía (OIF), es el instrumento utilizado para conseguir estos objetivos. Presidida desde enero de 2003 por el ex presidente de Senegal, Abdou Diouf, que sucedió al egipcio Pierre Boutros Boutros-Ghali, la OIF cuenta con 68 Estados miembros y observadores (de los cinco continentes, de los cuales 30 son africanos). En su principal objetivo declarado de reducción de las desigualdades entre los Estados miembros, se centra en la realización de los ODM, el aumento de la ayuda al desarrollo y de la solidaridad francófona o la reafirmación de los valores de la francofonía, la reducción de la deuda externa de los países miembros y el apoyo a los procesos de integración regional. Así mismo, se dedica a la promoción de principios democráticos y de derechos humanos, de misiones de asistencia y de observación de procesos electorales, y las mediaciones en resolución de conflictos. Es decir, un espacio político paralelo al de las Naciones Unidas, aunque colabora en algunas circunstancias con la organización mundial y la Unión Africana (UA), y que se ocupa cada vez más, según Wolton (2008), de problemas políticos (cf. Declaración de Bamako de noviembre de 2000) y económicos (la apuesta por la diversidad cultural, - en contra de la racionalidad anglosajona globalizada - , como base del desarrollo económico).

En fin, en este mismo marco de la francofonía, se han institucionalizado las cumbres franco-africanas o las reuniones organizadas cada dos años entre el jefe de Estado francés y sus colegas africanos, y que se han convertido en rituales destinados a mantener las relaciones de subordinación entre ambos socios, o sea la institución de la Franciáfrica (Leymarie y Perret, 2006). Se trata de unas cumbres, celebradas simultáneamente en Francia y en África, y en las



que suelen acudir todos los jefes de Estado africanos, en detrimento de sus propias agrupaciones como la UA.

## 2. La Franciáfrica (“la France-à-Fric” o “la Mafiáfrica”).

Lo que se viene llamando la Franciáfrica, es un entramado de redes opacas, integradas por mafiosos franceses y africanos, destinadas a servirse de los recursos africanos para la financiación de los partidos políticos y de las campañas electorales en Francia, a cambio del apoyo militar y diplomático a los aliados africanos, encargados a su vez de defender los intereses y las tesis franceses en los organismos internacionales, en particular en las Naciones Unidas. Es decir, unas relaciones políticas, económicas y comerciales, cuyo objetivo es evitar las rupturas de la descolonización, mediante el mantenimiento de vínculos de dominación con las antiguas colonias (Agir ici-Survie, 1995b; Harel, 2006). Estas redes se encargan fundamentalmente de la desviación de los fondos procedentes de la APD, del petróleo y de la venta de armas a los países africanos. El documental de Patrick Banquet (*La Françafrique*) es ilustrativo en cuanto a los desastres y los crímenes de las políticas francesas en África (véase también la entrevista de Pesnot, 2009).

En suma, y de acuerdo con Moussa Dembélé (2010), la Franciáfrica, además de humillar a los africanos, saquear sus recursos y negar su soberanía, es un importante obstáculo a la emancipación política y al desarrollo económico de los países africanos.

## 3. Las empresas francesas

Las empresas galas han tenido un claro protagonismo en los conflictos o en los golpes de Estado en el África francófona en los 50 últimos años. Es el caso de la petrolera Elf-Aquitaine<sup>3</sup> (hoy Total, después de su privatización) que, a través de Alfred Sirven y André Tarallo, según denunció François-Xavier Verschave (Agir ici et Survie, 2003)<sup>4</sup>, fue implicada en el *Angolagate* o el escándalo de la venta de armas a las dos partes en la guerra civil de Angola: el gobierno del





MPLA<sup>5</sup>, que se financiaba con los ingresos procedentes del petróleo, y la UNITA, que alimentaba su guerrilla a partir del tráfico de los diamantes<sup>6</sup>. El mismo fenómeno se produjo en la guerra civil del Congo-Brazzaville (1997-1999), donde Elf apoyó militarmente tanto a las tropas gubernamentales de Pascal Lissouba como a la rebelión armada de Denis Sassou Nguesso.

Viene también a colación aquí, el caso de Costa de Marfil. Según expresa el diputado y ex presidente del Parlamento de este país, Mamadou Coulibaly, los problemas del entonces presidente marfileño, Laurent Gbagbo, empezaron cuando quiso impedir que Francia controlara *todos los recursos naturales, todos los mercados públicos, todos los proyectos de desarrollo* en este país. En su política para afirmar la soberanía de Costa de Marfil contra los intereses franceses y para poner fin a los privilegios de sus empresas puestas en rivalidad con las empresas norteamericanas y chinas, Gbagbo pasó a ser poco recomendable, y por lo tanto debería ser derrocado.

No es sorprendente, con estas prácticas, que los países petroleros africanos estén constantemente en guerra: las armas y el petróleo van de la mano en África; y según Harel (2006), raras veces, el petróleo en este continente fomenta el desarrollo. Las economías rentistas de los Estados neocoloniales africanos, son así mantenidas para el saqueo y la desviación del 50% de la AOD francesa (Brunel, 1993) a otros objetivos que los del desarrollo o de la lucha contra la pobreza.

#### **4. El franco CFA**

Esta moneda de origen colonial<sup>7</sup>, y única divisa en el continente, junto al Rand sudafricano, permite a Francia seguir controlando la economía de los países africanos por depender del Tesoro de la antigua metrópoli. Su devaluación en 1994 (Godeau, 1995), bajo la iniciativa unilateral de Francia, y en el desprecio total de la soberanía de los Estados africanos miembros, hundió completamente la economía de estos países. Por ser precisamente una divisa, el franco CFA favorece la fuga de capitales<sup>8</sup> y el blanqueo de dinero para los intereses personales de las clases gobernantes francesas y africanas, en

detrimento de las inversiones locales. Es decir, es un importante obstáculo al desarrollo.

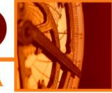
En el mismo sentido, Giri (1993: 45-50) habla de una verdadera “zona de anti-desarrollo”, sin futuro<sup>9</sup>, y que los gobiernos africanos no quieren abandonar por temor a adoptar una vía de desarrollo propia que podría conducir al impasse. En este mismo sentido, Delage y Massiera (1994) consideran que la zona del franco CFA ofrece una cierta estabilidad monetaria a los países miembros y la convertibilidad automática con otras divisas, y tiene la ventaja de instaurar la tasa fija o la paridad de cambio (ayer con el franco francés, y desde el 1 de enero de 1999 con el euro), y por lo tanto, según este autor, favorece las inversiones directas extranjeras (IDE)<sup>10</sup>. Por eso, ningún país miembro ha manifestado la voluntad de salir de ella.

La verdad es que la zona del franco CFA, además de vulnerar la soberanía monetaria de los Estados miembros, fomenta la extroversión de sus economías y fortalece su integración en la economía francesa (relaciones verticales), en detrimento de las relaciones financieras y comerciales entre ellos (relaciones horizontales) y con el resto del mundo. Como reconocen Delage y Massiera (1994; Nubukpo, 2007), el franco CFA no ha favorecido la creación de verdaderos mercados comunes, la convergencia de las políticas macroeconómicas y la producción de los Estados miembros, sino el consumo de bienes importados.

En fin, en los aspectos macroeconómicos, los países miembros de esta zona monetaria no han mejorado su situación en relación a la de los demás países africanos no pertenecientes a ella. Por todas estas razones, se impone la “descolonización del franco CFA” y su sustitución por una moneda africana, como símbolo de soberanía.

## **5. Los acuerdos de defensa o de cooperación militar**

Desde la década de los 60, Francia firmó con los países africanos acuerdos de defensa y de cooperación militar, y procedió a la creación de las bases militares en algunos países del *pré carré* (Dakar, Yibuti, Port Bouët, Libreville y Bangui



en la actualidad)<sup>11</sup>. Estos acuerdos, plagados con cláusulas secretas, permiten a Francia tener una política muy activa de intervenciones militares en África, para derribar a los gobiernos poco dóciles y apoyar a los afines, junto a la represión de los movimientos rebeldes contrarios a sus objetivos. Dicho sea de paso, que estos acuerdos se aplican según un doble rasero: se realiza en el caso de Chad para salvar al régimen aliado de Idriss Déby, y se obvia en el caso de Costa de Marfil para favorecer la caída de Laurent Gbagbo, opuesto a sus intereses.

Es preciso recordar, que durante la Guerra Fría, la cooperación militar francesa fue considerada como un “escudo anticomunista”, contra las ambiciones expansionistas de la URSS en África, sobre todo a partir de 1975 (asumiendo el papel de “gendarme de Occidente en África”<sup>12</sup>), y un factor de estabilidad interna en su zona de influencia. En relación a este último objetivo, se procedió a la formación de guardias pretorianas mono-étnicas de algunos dictadores: la escuela militar de Pya (Togo), la División Especial Presidencial (DSP) en Zaire/RDC, la formación de los escuadrones de la muerte en Guinea Ecuatorial, o el entrenamiento de las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR) en los campos de Gabiro y Mulanira en Ruanda, y que fueron implicadas en el genocidio de 1994 (Dumoulin, 1997). Es decir, contribuyó a la formación de tropas que vulneraron más tarde los derechos humanos en estos países.

Hoy, Francia, que no ha renunciado a su papel de “gendarme”, intenta contribuir al fortalecimiento de las capacidades de los ejércitos africanos en las operaciones de mantenimiento de la paz en el continente, mediante la creación, desde 1998, del RECAMP (Renforcement des capacités africaines de maintien de la paix), para contribuir a la nueva filosofía de “soluciones africanas para problemas africanos”. De este modo, a aquel papel se añade ahora un nuevo: el de “guardián de la paz”, continuación de la “misión civilizadora”, en la línea recta del mito del “buen salvaje” (Kabunda, 2007).

En resumen, la política africana de Francia, además de servir de “escudo anticomunista” durante la Guerra Fría, como se ha mencionado con anterioridad, se fundamenta en las consideraciones siguientes (Dumoulin, 1997; Gourévitch, 2006; Hugon, 2009): la protección de los ciudadanos

franceses atrapados en un conflicto interno o para socorrer a las poblaciones civiles víctimas de las contiendas (preocupaciones humanitarias); la defensa de la francofonía ante la expansión de la anglofonía (preocupaciones culturales); la conquista o el mantenimiento del monopolio de sus empresas ante la competencia de otras potencias (preocupaciones económicas); la estabilización de los regímenes allegados, la defensa o conquista de nuevas zonas geoestratégicas, y el asegurarse de los votos africanos en los foros internacionales (preocupaciones geopolíticas)<sup>13</sup>.

Los instrumentos para conseguir estos objetivos, arriba analizados, se han revelados obsoletos, en particular la imposición del liberalismo económico a los países africanos desde finales de la década de los 80/comienzos de los 90, y por la mezcla de objetivos comerciales, económicos y geoestratégicos, sin preocuparse del desarrollo. Todo ello denota la ausencia de una verdadera política francesa de ayuda al desarrollo (Dumoulin, 1997; Tinturier, 2000); una ayuda que en lugar de una solución se ha convertido en un problema.

En el mismo sentido, Jean-François Médard y Sylvie Brunel (Agir ici et Survie, 1995a), manifiestan que el desarrollo, que es un mito en África al retroceder este continente en relación a otros países del Sur, nunca había sido la principal preocupación de la cooperación francesa, por fundamentarse en el clientelismo y la realización de los intereses inmediatos de Francia y sus objetivos geopolíticos y geoestratégicos de potencia. Es decir, ha sido la ayuda contra el desarrollo.

Todas estas prácticas, que explican que “Francia tenga una política africana, y no una política de desarrollo”, como hemos mencionado, necesitan una corrección y modernización para “salir del paradigma colonial”, por las razones siguientes: el no impedir el deterioro de los términos de intercambio de las economías rentistas africanas bloqueadas, el aumento de su endeudamiento externo, y su falta de preparación para hacer frente a los desafíos de la globalización. Por eso, a través de la cooperación descentralizada y del codesarrollo, se intenta pasar, desde hace dos décadas, “de la ayuda a África a la ayuda a los africanos”, sin conseguirlo por la



persistencia de las redes de la Franciáfrica. La clave consiste en la normalización de sus relaciones con el continente.

Eso no es el caso, pues, en las últimas intervenciones en Costa de Marfil y Libia, Francia sigue guiada por su lógica de gendarme y de la salvaguardia de sus intereses económicos.

Cometió muchos errores, en Costa de Marfil, por la obsesión de mantener su presencia y dominación en este país: el no prever la guerra de sucesión tras el largo mandato de Houphouët-Boigny, con el consiguiente fracaso del Estado neopatrimonial que el mandatario marfileño instauró con su apoyo (Koné, 2003); el no buscar una alternativa al agotamiento del modelo agro-exportador marfileño; el subestimar la inmigración masiva, un récord en relación a la tasa media mundial, que engendró el problema de la identidad nacional en este país; el no adelantarse a los acontecimientos mediante la revisión de su presencia militar y económica abrumadora (Glaser y Smith, 2005; Ntuda Ebode, 2003), y al favorecer dos legitimidades<sup>14</sup> en este país cuando estalló la guerra a comienzos de la década de 2000. Peor, impuso la celebración de las elecciones en 2011 en un país en guerra y dividido: el sur del país en manos de las tropas leales gubernamentales y el norte controlado por las Nuevas Fuerzas o los rebeldes.

Tanto en Costa de Marfil como en Libia<sup>15</sup>, Francia intervino supuestamente para apoyar o reanudar el proceso de democratización en estos países, cuando en realidad se trataba de realizar su propia agenda<sup>16</sup>, basada en intereses económicos y geopolíticos ocultos, imponiendo su vara de medir e ignorando totalmente las recomendaciones iniciales de la CEDEAO y de la UA basadas en las soluciones políticas, y no militares. Por lo tanto, Francia al igual que los demás países intervinientes de la OTAN (Gran Bretaña y EEUU), se han descalificado para ocuparse de los problemas de paz y estabilidad en África por apostar claramente por la reedición de la “misión civilizadora” o de la recolonización y por la conquista de los mercados africanos en el más puro estilo neocolonialista e imperialista, y no por la reinstauración de la democracia como se pretendió (Schellhaas y Seegers, 2009). El objetivo

no declarado era la imposición de los intereses, valores y prioridades de los intervinientes

El abogado Jacques Vergès y el antiguo ministro galo de Exteriores, Roland Dumas (2011) abundan en el mismo sentido al considerar que las intervenciones de Francia en Costa de Marfil (y Libia), tuvieron como objetivo no declarado el control del cacao y del petróleo<sup>17</sup>, o de los recursos naturales de estos países.

En definitiva, en el caso de Costa de Marfil, las tropas francesas intervinieron en una guerra civil africana, para apoyar a uno de los dos bandos (las milicias de Ouattara), sin mandato de las Naciones Unidas (Martins, 2011).

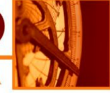
### **Siete presidentes franceses y África: rupturas y continuidades**

El importante peso o influencia que el Elíseo (presidencia francesa a través de la "célula africana") tiene en la política africana y en la cooperación franco-africana, diplomática y militar, con su consiguiente personalización<sup>18</sup> a través de las redes, nos lleva a analizar los ejes centrales en los que cada uno de los presidentes franceses de la Vª República fundamentó (o fundamenta) su política africana, destacando las sombras y las luces.

De entrada, es preciso recordar que globalmente la política africana de Francia, cualquier que sea el mandatario de turno, ha mantenido algunos aspectos comunes basados en la *Franciáfrica*, la opacidad y las relaciones clientelistas, a pesar de algunas características específicas según el estilo o la sensibilidad africana de cada presidente, y que es preciso recordar (Wauthier, 1995; Dumoulin, 1997; Gourévitch, 2006):

#### **1. Charles de Gaulle: la falsa descolonización y la creación de las bases del neocolonialismo**

Durante el mandato de Charles de Gaulle, que coincide con el período de la descolonización y de las independencias africanas (1958-1969), Francia a la búsqueda del prestigio internacional y su independencia ante los dos bloques,



se apoyó y ayudó a los países africanos que, a cambio, respaldaron las tesis francesas en la ONU. De Gaulle instauró la “Comunidad franco-africana”, y con ello las bases del paternalismo y del neocolonialismo militar y económico en África. Es la época del mimetismo constitucional de los nuevos Estados africanos, que se inspiraron ampliamente en la Constitución francesa de la Vª República y sus principios, en particular la centralización del poder o el presidencialismo, el jacobinismo, la laicidad y la adopción del francés como lengua oficial.

Este período se caracteriza por la docilidad de los regímenes africanos y la hostilidad a la Guinea-Conakry de Ahmed Sékou Touré, por su negativa a formar parte de la “Comunidad” y a la zona del franco CFA, y por su orientación izquierdista y a favor de la independencia de su país. A ello es preciso añadir el no respeto del embargo de las Naciones Unidas por el gobierno francés, que siguió vendiendo armas a la Sudáfrica del apartheid, armas que fueron, según denuncia Wauthier (1995), utilizadas en las agresiones contra los países de la “Línea del frente” en el África Austral, y contra las bases del ANC y de la SWAPO. Es decir, Francia junto a Gran Bretaña y Estados Unidos, mantuvo la cooperación militar con el régimen de Pretoria aislado por la comunidad internacional. Por último, el gobierno francés apoyó la secesión de Biafra (1967-1970), siendo el objetivo debilitar a Nigeria, en sus relaciones con los pequeños países francófonos de su entorno, y tener acceso al petróleo del delta de Níger, junto a la intervención militar en Gabón, en 1964, para reinstaurar en el poder al presidente Léon Mba.

Las relaciones con los dirigentes africanos, en su mayoría antiguos colaboradores de la Administración colonial, fue de total subordinación y admiración hacia la persona de Charles de Gaulle, considerado como una persona “excepcional”. Según el ex presidente de Gabón, Omar Bongo (2001), el África francófona le agradeció por haberla concedido la independencia sin dramas ni traumas, y por tener una visión a largo plazo de África que sus sucesores en el Elíseo.



## **2. Georges Pompidou: la continuidad del gaullismo y el triunfo del pragmatismo**

Con Georges Pompidou (1969-1974), se mantiene la herencia gaullista en la política africana en casi su totalidad, con la diferencia de dar esta vez prioridad a los aspectos económicos y al sector privado, y no público, para contribuir al desarrollo de los países africanos, y conseguir el monopolio de los intereses de las empresas francesas. Es decir, el pragmatismo, que le llevó al fortalecimiento de las relaciones culturales y lingüísticas entre la metrópoli y sus antiguas colonias. Por lo tanto, Pompidou procedió a la creación, en 1970 en Niamey, de la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica (ACCT) para sentar las bases de la francofonía. Y por último, estableció una estrecha colaboración o coalición con el régimen de Houphouët-Boigny, conocido por su anticomunismo visceral, para seguir vendiendo armas y mantener el diálogo con la Sudáfrica del apartheid. De este modo, el gobierno de Pompidou se convirtió en el blanco de las críticas del África progresista, de los no alineados y de la izquierda tercermundista francesa, que le recriminaron seguir con el neocolonialismo francés inaugurado por su predecesor. En la opinión de Omar Bongo (2001), era un político pragmático y un audaz hombre de negocios en quien se podría confiar.

En suma, durante su presidencia, no acabada al morir dos años antes de finalizar su mandato, Georges Pompidou tuvo un perfil muy bajo en la política africana de Francia donde siguió con la tradición gaullista y se limitó a preservar las relaciones privilegiadas entre Francia y sus antiguas colonias. Destacó por la censura o la prohibición de circulación de obras anticolonialistas o críticas para con los jefes de Estado africanos, publicadas en Francia, y la venta de armas a los regímenes dictatoriales africanos y latinoamericanos, convirtiendo a Francia en el tercer exportador de armas después de EEUU y la URSS.



### **3. Valéry Giscard d'Estaing: las relaciones personales y el papel de gendarme**

La presidencia de Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981) fue dominada por las preocupaciones geopolíticas, para convertir la coalición franco-africana en una tercera fuerza frente a los dos bloques, mediante la búsqueda de un nuevo orden económico, destinado a fortalecer a los países africanos tanto en lo interno como en sus relaciones externas. Sin mayoría clara de gobierno, por no disponer su partido de centro-derecha del respaldo del partido gaullista liderado por Jacques Chirac, su rival, Giscard fundamentó su política africana en las relaciones personales con los dirigentes africanos.

Dicha política fue ensombrecida por la cooperación nuclear con la Sudáfrica del apartheid, —con la consiguiente hostilidad de los países de África Subsahariana, en particular los de África Austral—, el escándalo de los diamantes de Jean-Bedel Bokassa de Centroáfrica y la multiplicación de las intervenciones militares en el continente, en particular la “operación Barracuda” para derribar a Bokassa y sustituirlo por David Dacko, en septiembre de 1979. El lado positivo fue la supresión de la secretaría general de los asuntos africanos y malgaches, dirigida por el todopoderoso Jacques Foccart<sup>19</sup>, hombre de confianza de de Gaulle y Pompidou, y la consiguiente creación del ministerio de Cooperación, siguiendo en ello el deseo de la mayoría de los dirigentes africanos.

### **4. François Mitterrand: la voluntad de cambio frustrada por las cohabitaciones y las redes personales**

El presidente François Mitterrand (1981-1995), de izquierda, asumió el más largo mandato de la Vª República. La principal preocupación manifestada desde el principio fue la promoción de las tesis tercermundistas (expresada en la cumbre de Cancún de 1981<sup>20</sup>), para acabar con las relaciones neocolonialistas mantenidas por sus predecesores y el apoyo a los regímenes

democráticos, junto al abandono de los dictatoriales y corruptos, respetando los compromisos anteriores.

Las cohabitaciones tanto con Jacques Chirac como con Édouard Balladur, del partido conservador, sobre todo durante su segunda mandato (Berstein y Milza, 2005), atenuaron muchas de aquellas metas progresistas. Mitterrand terminó buscando el realismo o el retorno al liberalismo, pasando de la cooperación bilateral a la multilateral (ONU, FMI, OMC), junto a la sumisión de la ayuda francesa a la adopción de los programas de ajuste estructural (PAE) o de liberalización de las instituciones de Bretton Woods o la llamada “doctrina Balladur”. Más tarde, con el discurso de La Baule (cumbre franco-africana en junio de 1990), Mitterrand vinculó la ayuda francesa con las reformas democráticas y el respeto de derechos humanos. Al mismo tiempo, recuperó la personalización de las relaciones con los dirigentes africanos o las redes de la época anterior.

El aspecto más negativo fue la implicación de Francia en el golpe de Estado contra el capitán Thomas Sankara de Burkina Faso, en 1987, por su oposición virulenta al neocolonialismo galo (Plumelle-Urbe, 2010), el uso del codesarrollo como un freno a la inmigración y la implicación de Jean-Christophe Mitterrand en el “Angolagate”, junto a la “complicidad” de su gobierno en el genocidio de Ruanda en 1994 (Krop, 1997). La “operación Turquesa”, que se realizó en el verano del mismo año, fue presentada como una operación humanitaria cuando, en realidad, se trataba de proteger y favorecer la huida de los genocidas del *Hutu Power* hacia el territorio congoleño, donde se reorganizaron y rearmaron a partir de los campos de refugiados, para la reconquista del poder en Ruanda.

En resumen, según Jacques Attali (2005), el que fue su principal asesor y persona más cercana, Mitterrand aplicó sus propios principios en África. Mantuvo el ritual de las cumbres franco-africanas insistiendo en la ayuda económica. Se opuso a la creación de un ministerio de Cooperación y Desarrollo para seguir dando prioridad a África, y mantuvo las relaciones directas o personales con los jefes de Estado del África francófona y los acuerdos de defensa firmados por sus predecesores. Presionó a Sudáfrica

para que abandonara el apartheid, exigiendo al consejo de seguridad las sanciones económicas contra el régimen de Pretoria. Multiplicó las presiones a los regímenes africanos a favor de la democratización. Sin embargo, se le recriminó suministrar la ayuda militar a los regímenes africanos poco recomendables.

## **5. Jacques Chirac: la recuperación del gaullismo y de la *Franciáfrica***

Los dos mandatos de Jacques Chirac (1995-2007) también se caracterizaron, al igual que los anteriores de Mitterrand, por las rivalidades y dificultades de la cohabitación, esta vez con el partido socialista<sup>21</sup>. Asistimos en este período al retorno del bilateralismo, la prioridad a los micro-proyectos, la “defensa” de las causas africanas en los foros internacionales (Godfrain, 1998) y la vinculación de la ayuda francesa con la lucha contra la migración, junto al fortalecimiento de las relaciones personales con algunos jefes de Estado africanos con la consiguiente proliferación de las intervenciones militares en el continente y los intentos de obstrucción de la justicia en el caso Elf. Es preciso también subrayar el firme apoyo de Chirac a la política agrícola común (PAC), a sabiendas que tenía graves consecuencias en el poder adquisitivo de los agricultores africanos, sobre todo los del Sahel.

El lado positivo, además del mencionado apoyo a las causas africanas, fue el reconocimiento por el parlamento francés de la esclavitud como un crimen contra la humanidad. En cuanto a las zonas sombras, consisten en considerar a África como inmadura o no preparada para la democracia<sup>22</sup> y el activismo financiero inédito de la *Franciáfrica*. Chirac siguió actuando en África, según Harel (2006: 82), con “los esquemas de la época de la Guerra Fría”.

## **6. Nicolas Sarkozy: la *Franciáfrica* agresiva y sin complejo**

El mandato de Nicolas Sarkozy (2007-2012), —inspirado en las tesis y la filosofía del gobierno de George Bush, con una política muy activa en África, a pesar de la voluntad expresada para desmarcarse de la *Franciáfrica*—, fue

marcado por importantes contradicciones: la voluntad de retirarse del continente y la defensa de los intereses de las empresas francesas; la voluntad de introducir la transparencia en las relaciones con África y las intervenciones militares en Chad o Costa de Marfil, y la instauración de relaciones personales privilegiadas con algunos dirigentes africanos.

El aspecto negativo fue el endurecimiento de la política migratoria francesa, que ya inició como ministro de Interior (inmigración escogida o selectiva)<sup>23</sup> y el discurso despectivo y torpe de Dakar, en julio de 2007, donde según Nkogo Ondo (2010) o véase también Foutoyet (2009), *responsabilizó a los africanos de la esclavitud, del colonialismo y del neocolonialismo interno y externo*, y de sus desgracias al tiempo que consideró su cultura como un obstáculo al desarrollo<sup>24</sup>. Es decir, el insulto a las víctimas por uno de los descendientes de los verdugos. A ello es preciso añadir la falta de independencia de la Justicia gala en las investigaciones de los altos mandatarios africanos por *bienes mobiliarios e inmobiliarios mal adquiridos* y del “Angolagate” (Glaser y Smith, 2008; Foutoyet, 2009). Es decir, hizo todo lo contrario de sus declaraciones “a favor de los derechos humanos, de los pueblos oprimidos” y “del derecho a la autodeterminación de los pueblos” y del control parlamentario de la política africana de Francia, poniéndose al lado de las dictaduras africanas y adoptando políticas migratorias restrictivas en detrimento de las personas que huyen de la miseria y de la persecución.

El lado positivo ha sido la reanudación de relaciones diplomáticas con Ruanda (bajo la influencia de su ministro de Exteriores, Bernard Kouchner), a pesar de seguir negando la responsabilidad política, diplomática y militar de Francia en el genocidio. En pocas palabras, se elaboró una política africana inspirada en el neocolonialismo y las tesis de la extrema derecha, con fines electorales.

Sarkozy en su programa de campaña electoral en marzo-abril de 2012, haciendo el balance de su política africana (Bautzmann, 2012), puso de manifiesto los aspectos siguientes: el fin durante su mandato del *pré carré* y de las redes ocultas; la instauración de unas relaciones equilibradas con África, basadas en la transparencia y el respeto mutuo; el fomento del sector privado



en África y la apertura de países africanos a otros socios, al igual que Francia amplió su cooperación con otros países como Nigeria, Sudáfrica o Etiopía, al margen de su tradicional zona de influencia. Estas afirmaciones no reflejan del todo la realidad y son verdades a medias (Soudan, 2011).

## 7. François Hollande: la incógnita

En lo que se refiere a François Hollande (2012), influido por las ideas de Jean-Christophe Rufin (prestigioso académico conocido por sus ideas tercermundistas<sup>25</sup>), opuesto a las redes de la Franciáfrica, es pronto para analizar su política africana. Al menos a partir de su programa de campaña electoral, sus primeras declaraciones y contactos con África, se puede dar unas pistas. Consideró en aquel programa el discurso de Dakar como “inaceptable” y manifestó su intención de clarificar sus relaciones con los jefes de Estado africanos. Además, denunció la persistencia durante el mandato de Sarkozy de la Franciáfrica, la obstrucción a la justicia en los juicios de “bienes mal adquiridos”, y se comprometió a profundos cambios en aquellas relaciones para adaptarlas a las nuevas realidades.

Hollande parece apostar por el multilateralismo, la cooperación descentralizada y la solidaridad, la transparencia, la promoción de la francofonía, el fin del paternalismo o clientelismo<sup>26</sup> y la lucha contra la corrupción y a favor de la colaboración con la UA y las agrupaciones regionales (Bautzmann, 2012). Se ha comprometido a “no desestabilizar los países y sus dirigentes” a favor del “progreso democrático” y de la “justicia democrática”, y ha nombrado al puesto de ministro de Justicia a la afrodescendiente Christiane Taubira, —diputada de la Guyana francesa y conocida militante de la lucha por el reconocimiento oficial de la esclavitud como crimen contra la humanidad, el 21 de mayo de 2001 (Ley Taubira)—, y se ha manifestado a favor de una intervención militar internacional en el norte de Malí, para poner fin a la secesión liderada por los grupos islamistas o yihadistas, siguiendo en ello las tesis de su ministro de Exteriores, Laurent Fabius.

En su discurso en la tribuna de las Naciones Unidas en septiembre de 2012, ya como presidente de Francia, Hollande condenó a Ruanda por sus invasiones del territorio congoleño directamente o por movimientos de guerrilla interpuestos (RCD-G, CNDP, M23), y parece decidido a actuar para acabar con esta situación.

Por otro lado, Hollande ha reservado su primera visita en el continente africano a la participación en la cumbre de la Francofonía en Kinshasa (RDC), del 12 al 14 de octubre de 2012, pasando por Senegal. La oposición y los movimientos sociales congoleños le recriminaron buscar, con esta visita, legitimar el régimen de Joseph Kabila, tras unas elecciones caóticas (de noviembre de 2011), tachadas de fraudulentas y sin credibilidad por los observadores internacionales, además de destacar el régimen de Kinshasa por el poco respeto por la democracia y los derechos humanos. El presidente galo se defendió, anunciando su disposición de reunirse con la oposición y la sociedad civil en Kinshasa, y pidió al gobierno congoleño acciones concretas para promover la democracia y el Estado de derecho y los derechos humanos<sup>27</sup>. Y cumplió, entrevistándose con la oposición y la sociedad civil congoleñas, el 12 de octubre de 2012 en Kinshasa. Recomendó al presidente Kabila, que no le hizo caso, la instauración de un gobierno de unión nacional o de cohabitación con la oposición política.

En resumen, Hollande parece desmarcarse de la Franciáfrica, y busca fundamentar su política africana en tres principios: el buen gobierno y la democracia; el pacto de crecimiento y desarrollo, y la prioridad a la estabilidad y seguridad del continente sin injerencia; y la negación de tratar con los jefes de Estado africanos bajo mandato de búsqueda y captura emitido por la CPI.

En fin, se puede afirmar de acuerdo con Soudan (2012: 33), que “Sarkozy había decepcionado, Hollande no todavía. Es de momento la diferencia entre ambos”.



## Conclusión

Las antiguas potencias coloniales, a pesar de la descolonización y del acceso a la independencia de los países africanos, tienden a colocar bajo tutela sus antiguas colonias, desde las intervenciones directas en los conflictos africanos a favor de uno u otro bando o las injerencias de toda índole para salvaguardar sus “intereses políticos, económicos o geoestratégicos”, como se ha demostrado en el caso de Francia (Stalon, 2007: 49), que sigue considerando la aspiración de los africanos a la legítima emancipación política o a controlar sus recursos petroleros y mineros, según denuncia Tobner (2010), como agresiones contra su poderío.

El discurso de La Baule, que debería inaugurar una nueva política africana de la postguerra, no significó en realidad un cambio sustancial, pues instauró lo que algunos autores llaman la “paristroika”, al seguir apoyando Francia a los antiguos dictadores aliados contra las fuerzas del cambio, para salvaguardar sus intereses.

El resultado es el contraste entre el estancamiento del África francófona (teledirigida desde París) y el arranque del África anglófona que cuenta con la endogénesis<sup>28</sup> (Sylvie Brunel en Agir et Survie, 1995a; Erik Arnoult citado por Attali, 2005), y la presencia de tres millones de africanos en Francia que huyen de la persecución y de la miseria en sus países. Estos aspectos ponen de manifiesto el fracaso de la cooperación y de la política africana de Francia.

El fin de la Guerra Fría, con la consiguiente devaluación geopolítica de África, llevó a Francia a una retirada aparente del continente africano (el “fin de la excepción francesa en África”), para interesarse a la ampliación de la UE, e incluso a la europeización de su política africana. Sin embargo, esta tendencia fue de corta duración, y Francia no tardó en regresar en el continente ante la amenaza de competencia de otras potencias para el acceso a los mercados y a los recursos naturales africanos, en particular de EEUU y Gran Bretaña (Dumoulin, 1997; Glaser y Smith, 2005; Hugon, 2009) y de los países emergentes, con ambiciones no menos neocolonialistas.



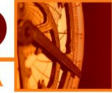
Ante los cambios que han sucedido tanto en África como en el resto del mundo, la política africana gala no ha experimentado importantes metamorfosis, y resiste a demarcarse de la herencia colonial y se sigue caracterizando, según la acertada afirmación de Banégas, Marchal y Meimon (2007), por importantes contradicciones (entre “conservadores” e “innovadores”): la tendencia a retirarse y la voluntad de fortalecer su presencia en el continente; el mantenimiento del bilateralismo y la apuesta por el multilateralismo; la tendencia entre la personalización y la voluntad de normalización de las relaciones franco-africanas; la preservación del *pré carré* francófono y su ampliación a otros socios políticos y comerciales; el fomento de la democratización y el apoyo a las dictaduras aliadas; el discurso de no intervención y las prácticas de injerencia; el papel de juez y parte en los conflictos africanos, etc. A Francia le cuesta asumir que África ha cambiado.

Las relaciones entre Francia y África, tal y como existen en la actualidad, son las de dependencia multilateral institucionalizada o de subordinación (política, militar, científica y material), aprovechando la primera, según subraya Dumoulin (1997), el subdesarrollo tecnológico y las carencias de los países africanos para multiplicar las intervenciones militares y defender sus intereses económicos.

África necesita una liberación económica, política y cultural, ampliamente contrariada por la política africana francesa y de otras potencias occidentales. Ha llegado la hora de la segunda independencia, aprovechando la crisis económica internacional actual, los impasses neoliberales y las incertidumbres de la política africana de Francia. Esta nueva descolonización, inspirándose en el “nuevo izquierdismo” de algunos países latinoamericanos (Coquio, 2008: 32), ha de consistir en la apuesta por la justicia social, en lo interno y externo, la resistencia concertada contra los dictámenes del FMI (y de Francia), el fomento de las luchas tercermundistas a la manera de Thomas Sankara, y de la cooperación regional.

## Referencias bibliográficas

- AGIR ICI y SURVIE. (1995a). *L'Afrique à Biarritz. Mise en examen de la politique française*. París: Karthala.
- AGIR ICI - SURVIE. (1995b). *Jacques Chirac et la Françafrique. Retour a la case Foccart? Dossier noir, 6*. París: L'Harmattan.
- AGIR ICI et SURVIE. (2003). *Un autre sommet pour l'Afrique (Actos)*. París: Karthala.
- ATTALI, Jacques. (2005). *C'était François Mitterrand*. París: Fayard.
- BANÉGAS, Richard; MARCHAL, Roland y MEINON, Julien (Coord.). (2007). "France-Afrique. Sortir du pacte colonial". *Politique africaine*, 105, 7-26.
- BAUTZMANN, Alexis. (2012). "Élections présidentielles 2012: regards sur la politique étrangère de la France (Entrevista a Nicolas Sarkozy y François Hollande)". *Diplomatie*, 55, 64-76.
- BAYART, François. (1984). *La politique africaine de François Mitterrand*. París: Karthala.
- BERSTEIN, Serge y MILZA, Pierre. (2005). *Histoire du XX<sup>e</sup> siècle. Vers la mondialisation et le debut du XXI<sup>e</sup> Siècle*. París: Hatier.
- BONGO, Omar. (2001). *Blanc comme nègre*. (Entrevista con Airy Routier). París: Bernard Grasset.
- BOUBACAR DIOP, Boris. (2008). Le discours impardonnable de Nicolas Sarkozy. En Catherine Coqui, (Dir.), *Retours du colonial? Disculpation et réhabilitation de l'histoire coloniale* (pp. 147-156). Nantes: L'Atalante.
- BOURGI, Albert y COLIN, Jean-Pierre. (2006). "L'Organisation internationale de la Francophonie: un instrument pour l'expansion de la démocratie". *Questions internationales*, 22, 103-110.
- BRUNEL, Sylvie (1993). *Le gaspillage de l'aide publique*. París: Seuil.
- COMPAGNON, Daniel y MOKOPAKGOSI, Brian (Dir.). (2001). *Le Botswana contemporain*. París: Karthala-IFRA.
- COQUIO, Catherine. (2008). Retours du colonial?. En Catherine Coqui, (Dir.), *Retours du colonial? Disculpation et réhabilitation de l'histoire coloniale* (pp. 9-43). Nantes: L'Atalante.



- CHÂTELOT, Christophe. (2012). "M. Hollande en quête d'une politique africaine". *Le Monde*, 12 de octubre, 3.
- CHRÉTIEN, Jean-Pierre. (2008). *L'Afrique de Sarkozy. Un déni d'histoire*. París: Karthala.
- de BOSSCHÈRE, Guy. (1965). Le néo-colonialisme: essai de définition. En Jacques Berque, y Jean-Paul Charnay, (Comp.), *De l'impérialisme à la décolonisation* (pp.419-445). París: Éditions de Minuit.
- DELAGE, Alain y MASSIERA, Alain. (1994). *Le Franc CFA. Bilan et perspectives*. París: L'Harmattan.
- DELTOMBE, Thomas. (2009). "Les guerres africaines de Vincent Bolloré." *Le Monde diplomatique*. Abril, 16-17. Recuperado de <http://www.monde-diplomatique.fr/2009/04/DELTOMBE/16970> Consultado en noviembre de 2012.
- DUMAS, Roland y VERGÈS, Jacques. (2012). "La France a créé l'anarchie en Côte d'Ivoire et en Libye". *Nouvelles de France*, Sept., s/d.
- DUMOULIN, André. (1997). *La France militaire et l'Afrique. Coopération et intervention: un état des lieux*. Bruselas: GRIP-Editions Complexe.
- FOUTOYET, Samuel. (2009). *Nicolas Sarkozy ou la Françafrique décomplexée*. Bruselas: Tribord.
- GICQUEL, Jean y GICQUEL, Jean-Éric. (2005). *Droit constitutionnel et institutions politiques* (20ª edición). París: Montchrestien.
- GIRI, Jacques. (1993). Rompre avec un demi-siècle d'anti-développement. En Serge Michailof (Dir.), *La France et l'Afrique, vade-mecum pour un nouveau voyage* (pp. 36-50). París: Karthala.
- GLASER, Antoine y SMITH, Stephen. (2005). *Comment la France a perdu l'Afrique*. París: Calmann-Lévy.
- GLASER, Antoine y SMITH, Stephen. (2008). *Sarko en Afrique*. París: Plon.
- GODEAU, Rémi. (1994). *Le franc CFA. Pourquoi la dévaluation de 1994 a tout changé*. Saint-Maur, Francia.: Éditions Sépia.
- GODFRAIN, Jacques. (1998). *L'Afrique notre avenir*. París: Michel Lafon.
- GOURÉVITCH, Jean-Paul. (2006). *La France en Afrique. Cinq siècles de présence: vérités et mensonges*. Saint-Armand-Montrond, Francia: ACROPOLE.



- GUILHAUDIS, Jean-François. (2002). *Relations internationales contemporaines*. París: Éditions du Juris-Classeur,
- HAREL, Xavier. (2006). *Afrique: pillage à huis clos. Comment une poignée d'initiés siphonne le pétrole africain*. París: Fayard.
- HUGON, Philippe. (2009). *Géopolitique de l'Afrique*. (2ª ed). París: Sedes.
- KABUNDA, Mbuyi. (1995). "Europa-África o relaciones de dependencia multidimensional institucionalizada". *Revista de África y Medio Oriente*, 12 (2), 165-185.
- KABUNDA, M'Buyi. (2007). África en el sistema internacional de la posguerra fría o las respuestas africanas a los desafíos de la globalización. En Ferran Iniesta (Ed.), *La frontera ambigua. Tradición y democracia en África* (pp. 35-61). Bellaterra: Barcelona.
- KONÉ, Amadou. (2003). *Houphouët-boigny et la crise ivoirienne*. París: Karthala.
- KROP, Pascal. (1994). *Le Génocide franco-africain. Faut-il juger les Mitterrand?*. París: Lattès.
- LEYMARIE, Philippe y PERRET, Thierry. (2006). *Les 100 clés de l'Afrique*. París: Hachette.
- MARTINS, Vasco. (2011). "The Côte d'Ivoire Crisis in Retrospect". En *Portuguese Journal of International Affairs*, 72-84.
- MOUSSA DEMBÉLÉ, Demba. (2010). Le Sénégal 50 ans après: analyse d'un pacte néocolonial. En Makhily Gassama (Dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp.113-134). París: Philippe Rey.
- NKOGO ONDO, Eugenio. De l'axiome du consciencisme. En Makhily Gassama (Dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp. 423-450). París: Philippe Rey.
- NGANJE, Fritz. (2011). "The UN Security Council response to the Lybian crisis: Implications for the African Agenda". *Global Insight*, 93, 1-4.
- NTUDA EBODE, Joseph-Vincent. (2003). "Côte d'Ivoire: au-delà de l'ivoirité...". *Diplomatie*, 2, 33-36.
- NUBUKPO, Kako. (2007). "Politique monétaire et servitude coloniale". *Politique africaine*, 105, 70-84.



- PESNOT, Patrick. (2009). "Quand l'Afrique s'éveillera". *Diplomatie*, 37, 40-42.
- PLUMELLE-URIBE, Rosa Amelia. (2010). Vous avez dit indépendance. En Makhily Gassama (Dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp. 483-507). París: Philippe Rey.
- PULIDO ESCANDELL, Clara. (1995). "El pré carré de la política africana de Francia". *Revista de África y Medio Oriente*, 12 (2), 187-205.
- SCHELLHAAS, Constanze y SEEGERS, Annette. "Peacebuilding and Imperialism's New Disguise". *African Security Review*. 18. (2), 2-18.
- SOUDAN, François. (2012). "France-Afrique. Ce que prépare Hollande". *Jeune Afrique*, 32-34.
- SOUDAN, François. (2011). "Qui tuera la Françafrique?". *Jeune Afrique*, 54-55.
- STALON, Jean-Luc. (2007). "L'africanisation de la diplomatie de la paix". *La Revue Internationale et Stratégique*, 66, 47-56.
- SULITZER (2009). *Angolagate. Chronique d'un scandale d'État*. París: Rocher.
- SUNDSTOL ERIKSEN, Stein. (2012). "Regimes, constituencies and the politics of state formation: Zimbabwe and Botswana compared". *International Political Science Review*, 3 (33), 261-278.
- TINTURIER, Jacques. (2000). *De la coopération à l'aide au développement en Afrique. Propositions pour une politique d'aide de la France*. París: L'Harmattan.
- TOBNER, Odile. (2010). En attendant l'indépendance!. En Makhily Gassama, (Dir.). *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique?* (pp. 563-574). París: Philippe Rey.
- TRAORÉ, Aminata (2005). *Lettre au Président des Français à propos de la Côte d'Ivoire et de l'Afrique en général*. París: Fayard.
- VERSCHAVE, François-Xavier. (1998a). *Noir procès*. París: Éditions Les Arènes.
- VERSCHAVE, François-Xavier. (1998b). *La Françafrique. Le plus long scandale de la République*. París: Stock.
- VERSCHAVE, François-Xavier. (2000). *Noir silence*. París: Les Arènes.
- VERSCHAVE, François-Xavier. (2002). *Noir Chirac*. París: Les Arènes.





VERSCHAVE, François-Xavier (2004). *De la Françafrique à la Mafiafrique*, Bruselas: Tribord.

WAUTHIER, Claude. (1995): *Quatre présidents et l'Afrique*. Seuil: París.

WOLTON, Dominique. (2006). *Demain la francophonie*, París: Flammarion.

WOLTON, Dominique. (2008). "Un atout pour l'autre mondialisation". En Anne-Marie Laulan, y Didier Oillo (Coords.), *Francophonie et mondialisation* (pp. 107-134). París: CNRS Éditions.

---

## Notas

<sup>1</sup> Algunas de estas empresas, como el caso de grupo Bolloré, se han aprovechado de las privatizaciones de las empresas públicas africanas para apropiárselas a precio de saldo. Algunas de sus filiales, como la SDV, han sido mencionadas en los sucesivos informes de la ONU (2001, 2002, 2003) sobre el saqueo y la explotación ilegal de recursos naturales en la RDC (Deltombe, 2009; Foutoyet, 2009).

<sup>2</sup> Junto a la educación, Francia, para contrarrestar el "hegemonismo cultural anglosajón", ha desarrollado importantes agencias de medias como Agence France Press, Canal France internacional, France Télévisions, TV5 Monde, Radio France Internationale..., e institutos de enseñanza como Alliance française, Centres et instituts culturels français, Agence universitaire de la francophonie, etc., para la difusión de la lengua y cultura francesas (Wolton, 2006). En la opinión acertada de Pulido Escandell (1995: 188), esta política de etnocidio y epistemocidio, con raíces en la política colonial asimilacionista, tuvo como consecuencia "el surgimiento de élites mental y conductualmente afrancesadas".

<sup>3</sup> Elf fue creada, como empresa estatal opaca, para desviar los fondos procedentes del petróleo y para financiar las actividades de los servicios secretos o de inteligencia franceses (SDECE). Es decir, era el instrumento de la política exterior de Francia, en particular en los países africanos.

<sup>4</sup> Pueden también consultarse sus libros sobre la Franciáfrica en el continente y sobre la implicación de altos cargos franceses, tanto del sector público como privado, en los escándalos franco-africanos (Verschave, 1998a, 1998b, 2000, 2002, 2004).

<sup>5</sup> A través del hombre de negocios franco-brasileño, Pierre Falcone, vinculado con el ministerio galo de Interior en la época dirigido por Charles Pasqua, y amigo personal del presidente angoleño José Eduardo Dos Santos, se procedió a la exportación ilícita de armas al gobierno de este país, estimada en unos 790 millones de dólares (Sulitzer, 2009).

<sup>6</sup> Lo mismo puede decirse de la política norteamericana en este país durante la Guerra Fría: la Administración Reagan financiaba el derribo del gobierno marxista del MPLA de José Eduardo Santos, apoyando financiera y militarmente a la guerrilla de la UNITA de Jonas Savimbi, y al mismo tiempo suministraba importantes créditos para la exportación a las compañías petroleras norteamericanas, cuyas actividades generaban el 90% de los ingresos del gobierno angoleño.

<sup>7</sup> Creada el 26 de diciembre de 1945 significaba el franco de las Colonias Francesas de África, y se convirtió en 1958 en franco de la Comunidad Francesa de África –CFA-. En la actualidad,





es el franco de la Comunidad Financiera Africana (CFA) para los países de África Occidental, y el franco de la Cooperación Financiera Africana (CFA) para los países de África Central.

<sup>8</sup> Estimada en unos 400.000 millones de dólares entre 1960 y 1990.

<sup>9</sup> En el mismo sentido, Moussa Dembelé (2010) expresa que el franco CFA, que se creó como instrumento de cooperación, consiguió todo lo contrario: el fortalecimiento de las relaciones de dependencia con Francia y el Norte, mientras que los intercambios entre los Estados miembros son insignificantes (apenas el 10% del comercio total). Según el economista altermundista, esta moneda es el reflejo del pacto neocolonial y un obstáculo al desarrollo autónomo de los países africanos y a la integración continental endógena.

<sup>10</sup> En 2004, las IDE alcanzaron el 0,4% para toda el África Subsahariana, excluyendo a Sudáfrica, y concentradas en Nigeria y Angola.

<sup>11</sup> Se trata, en las cinco últimas décadas, de 8 acuerdos de defensa (con Camerún, Comores, Costa de Marfil, Centroáfrica, Senegal, Togo y Yibuti), una treintena de acuerdos de asistencia técnica y de bases militares en Costa de Marfil, Yibuti, Gabón, Senegal y Chad (Dumoulin, 1997; Guilhaudis, 2002; Gourévitch, 2006; Hugon, 2009).

<sup>12</sup> En 1979, Louis de Guiringaud, el entonces ministro de Exteriores de Valéry Giscard d'Estaing, afirmó que "África es el único continente (...) en el que Francia puede con quinientos paracaídas cambiar el curso de la historia" (*Express* del 22 de diciembre de 1979). De hecho, el África francófona fue apartada de la influencia comunista.

<sup>13</sup> Fundamentalmente en contra de la "amenaza comunista" y de los intentos de unión o de cooperación interafricana, o para contrarrestar la influencia y el poderío de Nigeria en el África Occidental y Central.

<sup>14</sup> La de la Constitución y la de los acuerdos del 23 de enero de 2003, en Linas-Marcoussis, firmados por el gobierno y la rebelión, bajo la presión de Francia (Traoré, 2005), para imponer el gobierno de unión nacional.

<sup>15</sup> En marzo de 2011, EEUU, Francia y la OTAN empezaron a bombardear a Libia, junto al suministro de armas y del apoyo político a los rebeldes libios, para acabar con el régimen de Gaddafi.

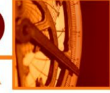
<sup>16</sup> La agenda africana, tanto en Costa de Marfil como en Libia, fue completamente ignorada por las propias divisiones en la CEDEAO y la UA, y por influir Francia en la posición de la ONU a favor de la intervención (Nganje, 2011; Martins, 2011).

<sup>17</sup> Libia es uno de los principales productores africanos de petróleo, mientras que Costa de Marfil forma parte de los primeros productores mundiales de cacao, café, piña, plátano y madera, y desde unos años se han descubierto importantes yacimientos de petróleo off shore en sus costas atlánticas.

<sup>18</sup> Siendo presidencialista el sistema político francés, basado en la Constitución de 1958, redactada a la medida del general de Gaulle o de su legitimidad personal e histórica, y sobre todo a partir de la reforma constitucional del 6 de noviembre de 1962 (Gicquel y Gicquel, 2005), nos limitaremos aquí a analizar fundamentalmente la política africana de los siete presidentes de la Vª República, subrayando de paso la influencia que pudo tener los gobiernos de cohabitación o de bipolarización del ejecutivo —pasando de la unicidad a la dualidad del poder, con la consiguiente cooperación entre el presidente de la República y el líder de la mayoría parlamentaria o de la oposición, nombrado al puesto del primer ministro— en la formulación de dicha política como en los casos de la "doctrina Balladur" o de la "doctrina Jospin". Es preciso recordar aquí, según manifiesta acertadamente Pulido Escandell (1995: 189), que África forma parte del "espacio reservado del Elíseo", a pesar de las cohabitaciones que pudieron producirse tras perder el principal partido de gobierno la mayoría parlamentaria, en particular durante los mandatos de Mitterrand (1986-1993) y Chirac (1997-2002).

<sup>19</sup> El "Monsieur Afrique" o la cabeza pensante de las redes franco-africanas y el principal inspirador de golpes de Estado y otros trapos sucios en África. Falleció en 1997 y le sucedió Robert Bourgi (durante los mandatos de Chirac y Sarkozy), que mantuvo aquellas redes instauradas por su predecesor.

<sup>20</sup> Se enfatizó, de este modo, por primera vez en un foro Norte-Sur, el "derecho de injerencia humanitaria a favor de los pueblos en peligro", la estabilización del precio de las materias primas, el acceso de los productos de los países del Sur a los mercados de los países industrializados, y fundamentalmente se apostó por el aumento de la ayuda al desarrollo para



el Tercer Mundo, no sólo como “ayuda a sí mismo para salir de la crisis”, sino como un instrumento de lucha contra el comunismo y el terrorismo, y para fomentar el desarrollo económico y la democracia (Bayart, 1984; Attali, 2005).

<sup>21</sup> El primer ministro, Lionel Jospin, del partido socialista, adoptó la política de “ni-ni” en África o la llamada “doctrina Jospin”. Es decir, “ni injerencia ni indiferencia”: la no injerencia en los asuntos internos africanos, y la no indiferencia ante la violación de principios democráticos y de derechos humanos (Banégas, Marchal y Meimon, 2007).

<sup>22</sup> Según Chirac, la democracia en África debe realizarse según la cultura de los africanos, “su tradición, su ritmo y a su manera”, diferente de la occidental (Godfrain, 198: 154). Es decir, la “democracia tropicalizada” o las “democraturas”.

<sup>23</sup> Los candidatos africanos a la reagrupación familiar fueron humillados, pues, tenían que someterse a los tests ADN y exámenes de conocimiento de la lengua y cultura francesas.

<sup>24</sup> Un discurso digno de la etnología colonial, plagado de estereotipos e inspirado en las tesis hegelianas y etnocéntricas del siglo XIX, y que no se hubiera atrevido pronunciar en una capital del África anglófona, sí en Dakar. El discurso recibió respuestas adecuadas por parte de los africanistas africanos y franceses, que demostraron con criterios lo contrario de las tesis sarkozistas (véanse, por ejemplo, a Chrétien, 2008; Coquio, 2008; Boubacar Diop, 2008).

<sup>25</sup> Fue embajador de Francia en Senegal durante el mandato de Sarkozy, y fue cesado a petición del presidente Abdoulaye Wade, precisamente por oponerse a las prácticas de las redes de la Franciáfrica (Sudán, 2011).

<sup>26</sup> Ha convertido el Ministerio de Cooperación en Ministerio para el Desarrollo, y los responsables encargados de África tanto en el Elíseo como en el ministerio de Exteriores son antiguos diplomáticos, que hicieron su carrera en el África anglófona (en particular en el África Oriental) y no del *pré carré* de las antiguas colonias francesas (Châtelot, 2012). Con ello se ha puesto fin a la proliferación de centros de toma de decisión en la política africana, que iban desde la presidencia o la célula africana del Eliseo y el Hotel Matignon, pasando por los ministerios de Exteriores, Economía y Cooperación, hasta los servicios de inteligencia.

<sup>27</sup> Le Monde del 12 de octubre de 2012: 3

<sup>28</sup> Salvo el caso de países como Nigeria o Zimbabue (o los que fueron hundidos por las atroces guerras civiles en la década de los 90 como Liberia y Sierra Leona), el África anglófona ha experimentado importantes avances por contar fundamentalmente con sus propias fuerzas y por abstenerse la antigua metrópoli de intervenciones en sus asuntos internos. El caso de Botsuana es al respecto ilustrativo. Este país que formaba parte de los PMA en el momento de su acceso a la independencia, en 1966, presenta hoy la figura de un “país emergente” o forma parte de los llamados “leones africanos”, por adoptar un modelo de Estado y de desarrollo con sólidas bases sociales, conciliando la tradición con la modernidad, y el buen gobierno político y económico (Compagnon y Mokopakgosi, 2001; Sundstol Eriksen, 2012); modelo impensable en el África francófona, apegada a la ideología jacobina heredada de la colonización.

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2012. Fecha de aceptación: 06 de noviembre de 2012.